

VILLEGAS LOPEZ

mando Fuentes, uno de los grandes éxitos populares del cine mejicano.

Desde entonces ilumina más de ciento treinta películas y se convierte en uno de los máximos operadores del cine mundial. Se le otorgan castore premios internacionales y distinción nacionales. Y su nombre figura al lado de las mayores atracciones del cine mejicano, sean directores o actores. Es, efectivamente, uno de los hombres que más han contribuido a la categoría artística del cine mejicano, uno de sus auténticos constructores.

Forma parte del equipo que preside el realizador Emilio Fernández (véase), con el argentinista Mauricio Magaleno y los actores Dolores del Río o María Félix y Pedro Armendáriz. Esto es, el máximo grupo creador del cine de México, que ha luchado por darle toda su jerarquía estética y social, contra el ambiente asfianante y exterminador de un chatro comercialismo. Muchas veces, sobre todo en sus mejores films, Gabriel Figueroa apenas ha cobrado su sueldo o no lo ha cobrado en absoluto, interesado en la producción, que no dio rendimientos económicos. Quiere decir que su obra está presidiada, en primer término, por una aspiración y afirmación netamente artísticas. Su personalidad es tan fuerte y concreta que se ha pensado en que ha podido absorber la del realizador Emilio Fernández, llevándole hacia un estrechísimo plástico, que ha pensado en sus últimos films. Apreciación que no puede sostenerse por nadie que conozca verdaderamente la creación

FIGUEROA

y la realización cinematográfica. Figueroa sigue siempre, dentro de su genuina y fuerte personalidad, el sentido del realizador con el que trabaja. Todo el sentido plástico y estético, tan bello y extraordinario en sí, de los films de Fernández viene dado por el sentido total y hondo de la obra del realizador. Como cambia y se adapta al estilo de Ismael Rodríguez o de Luis Buñuel. Entre las imágenes de «María Candelaria» y «La perla», de Emilio Fernández, o «Los olvidados» y «El ángel exterminador», de Luis Buñuel, hay una diferencia amplia y fundamental, que muestra toda la flexibilidad de Figueroa.

El mejor cine mejicano —que descubre el genio de Eisenstein y realiza el extraordinario talento de Emilio Fernández— encuentra en Figueroa el magnífico creador de las imágenes que necesita. Figueroa es un iluminador netamente pictórico, que maneja la luz como el pintor los colores. Aunque lo utilice, no es un iluminador del claroscuro, donde todas las cosas cobran el sentido nuevo que les da la luz. Figueroa construye imágenes precisas y concretas, es el iluminador plástico, del relieve y de la masa, táctil y escultórico ante todo. Construye sus imágenes con una yuxtaposición de partes diferentes, como los pintores al aire libre. Maneja la relación de tonos y las combinaciones de masas de distinta iluminación, para obtener unos valores plásticos definidos, que se tocan tanto como se ven. Y cuida notablemente el arabesco, la línea total de sus figuras sobre los fondos o sobre cielos, como el pintor. Nunca sus

VILLEGAS LOPEZ



Judex.



«La escondida», de Roberto Cavaldón, con Pedro Armendáriz

260

FEUILLADE

por las calles de París un éfiacre cargado de emanaciones mortíferas, cuyo cochero era un cadáver; había un príncipe destronado, encerrado en una de las fuentes públicas de París, «bajo la ondulina de bronce», como lo cantó Cocteau; había una vieja calavera que guardaba el secreto de Elena y que mediante un mecanismo desconocido mordía al que se acercaba, con dientes que inyectaban veneno mortal; el «gran vampiro», con un cañón desconocido, de terrible potencia, partía en dos el barco donde Musidora iba a presidir, el navío se hundía con todos sus tripulantes y Musidora aparecía tranquilamente sentada en su casa. Musidora daba un baile a la gran sociedad de París, que acudía con todos sus joyas puestas; desaparecía discretamente y aquellas gentes elegantes comenzaban a sentirse enfermas y a caer desahucadas: un gas letal entraba lentamente en la habitación. Todos se precipitaban a abrir las puertas, pero estaban atrancadas, a descubrir las cortinas que ocultaban las ventanas, pero las cortinas no tenían ventanas. Quedaban muertos en el salón no tenía ventanas. Quedaban Musidora y otro vampiro, con sus trajes negros y ocultos, y se dedicaban a recoger las joyas de los cadáveres, como si se tratase de una cosecha. Los surrealistas han cantado este encuentro del absurdo, y Luis Buñuel podría finilar muy bien muchas de aquellas escenas. Por otra parte, los exteriores tomados sobre la realidad tienen un

rejan al absurdo, el terror, el horror y el misterio, fuerzas oscuras y desintegradoras. Años después, los surrealistas encuentran en los episodios de Feuillade uno de los modelos epotánicos de su arte: el lirismo del absurdo, el acto gratuito y desinteresado, el ataque a la sociedad por cualquier medio —aunque en ellos fuera estruendamente literario—, la manifestación del inconsciente puro y los métodos de escritura automática... En efecto, los folletinesistas Souvestre y Allain escribieron sus novelas sin tiempo material para pensarlas, hablándolas frente a un dictáfono y sin plan preconcebido, ni cálculo del tiempo transcurrido sobre cada personaje; muchos de ellos deberían tener, al final de la serie, cerca de ciento cincuenta años. Y Feuillade realizaba sus episodios, los procedimientos de esta novela y los suyos propios, sin guión de ninguna clase, sino sobre una simple idea que explicaba vagamente a los intérpretes antes de comenzar la filmación. Si alguno de los actores debía ser despedido —cuenta Francis Lacassin, su mejor biógrafo— Feuillade lo hacía matar en aquel episodio, lo enviaba a cobrar y la película seguía de otra manera. También intercataba trozos de otras que no había terminado, como alguna de toreros y españolas, filmadas en España, a modo de recuerdo o de relato sucesorio. Pero, sobre todo, era la imaginación truculenta y desbordada, el gran valor de su obra. «Pantomimas» lanzaba

257

VILLEGAS LOPEZ

FEUILLEDE-FIGUEROA



«El estigma», su último film, con una imagen digna de Cocteau o Buñuel

cuento de película neorrealista, con sus arrabales grises, denudados y sórdidos, a veces neblinosos, como en los paisajes preelicticos de Antonioni. Las películas de Feuillade, repetidas muchas veces en cine-clubs y festivales, han mostrado todo lo que tienen de vivo y de legítimo, como obra de un artesano del cine que sólo quiso hacer un espectáculo popular. Pero por esta salida hacia la fantasía disparada, los episodios son la primera gran conquista del cinema en busca de su libertad y su expresión propia, su primer grito de independencia frente a la literatura y al teatro.

Principales películas:

Es papa quien toma la purga (C'est papa qui prend la purge), 1906; Un carrotero de malade herrado (Un facteur trop ferré), Le tic, El billete de banco (Le billet de Banque), El hombre imantado (L'homme aimanté), 1907; Los cristianos a los leones (Aux lions les chrétiens), La vida tal cual es (La vie telle qu'elle est), compuesta de

La tara (La tare), El truco, Las buenas gentes (Les braves gens), El destino de las madres (Le destin des mères), El puente sobre el abismo (Le pont sur l'abime), El hombre de paja (L'homme de paille), El secreto del forzado (Le secret du forcé) y otras de la misma serie. Otra serie de Bébé y de Bout de Zan, 1911-1913; Fantomas, cinco films, 1913-1914; Los vampiros (Les vampires), en doce episodios, 1915; Judex, 1916; La nueva misión de Judex (La nouvelle mission de Judex), Vendémiaire, 1918; Tili Mishak, Nocturno (Le nocturne), El hombre sin rostro (L'homme sans visage), Estigma (Estigme), 1919; Los dos pilletes (Les deux gamines), 1920; La huérfana (L'orpheline), Parietto, 1921; El hijo del filibustero (Le fils du filibustier) 1922; Yndicta, El pillete de París (Le gamin de Paris), La gosseline, 1923; La huérfana de París (L'orpheline de Paris), La hija bien guardada (La fille bien gardée), Lucette, 1924; El estigma (Le Stigmate), 1925.

FIGUEROA
(Gabriel)

258

LUMINADOR, N. el 24 de abril de 1907, en Méjico (Méjico). Su madre murió al nacer él, y su padre cuando contaba siete años. La fortuna familiar se esfumó mientras Gabriel y su hermano Roberto eran niños, y ambos tuvieron que ganarse la vida desde muy jóvenes.

VILLEGAS LOPEZ

FIGUEROA

Figueros hizo sus primeros estudios en el Colegio Inglés, en el Liceo Fouquier y luego en la Escuela Bartolomé de las Casas. Su primera vocación fue la música, como director de coros y violonista. Boreando un camino, se orientó hacia la pintura e ingresó en la Academia de San Carlos, donde se hace un discreto pintor. Esta formación pictórica ha de ser, lógicamente,

decisiva en su carrera de operador. En julio de 1932, entró en el cine como foto-fija, encargado de hacer las fotografías fijas para la propaganda de cada película; en este trabajo estuvo dos años. En 1935, los estudios Clasa le ofrecen una beca para que vaya a perfeccionarse a Hollywood. Y a mediados de 1936, vuelve a Méjico para realizar su primer trabajo como operador: «Alta en el rancho grande», de Fer-



Gabriel Figueroa

259